

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Cuanto más humano uno sea, tanto más podrá ser un instrumento de los propósitos divinos”

Viktor Frankl



Pablo Picasso, Crucifixión, 1930

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *Estoy en duelo*, Sal Terrae, Madrid 2020

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año XIII. HOJA nº 377 - Del 4 al 10 de abril de 2021

La copa de la salvación (V)



El tercer camino para beber la copa está en la acción. La acción, como el silencio y la palabra, puede ayudarnos a reivindicar y a celebrar nuestro verdadero ser. Pero también a la hora de la acción necesitamos disciplina, porque estar tan ocupados, puede arrancarnos de nuestra propia vocación e impedirnos beber nuestra copa.

No es fácil distinguir entre hacer aquello a lo que estamos llamados a hacer y hacer lo que queremos. Nuestros muchos deseos pueden distraernos fácilmente de nuestra verdadera acción. Ésta nos

lleva al cumplimiento de nuestra vocación.

Beber nuestra copa exige una elección cuidadosa de aquellas acciones que nos acercan más a vaciar esa copa por completo, para que al final de nuestra vida podamos decir con Jesús: Está cumplido (Jn 19,30). En palabras de Jesús: El que quiera conservar la vida, la perderá, y el que la pierda por mí, la conservará (Mt 10,39). Cuando nos entregamos a hacer la voluntad de Dios y no la nuestra, pronto descubrimos que mucho de lo que hacemos no hace falta que lo hagamos nosotros. Estamos llamados a hacer lo que nos traiga la verdadera paz y el verdadero gozo. Las acciones que llevan a un exceso de trabajo, a dejarnos exhaustos y esquilados no pueden alabar y glorificar a Dios. Lo que Dios nos llama a hacer podemos hacerlo y hacerlo bien. Cuando escuchemos en silencio la voz de Dios y hablemos con nuestros amigos confiadamente, conoceremos lo que estamos llamados a hacer y lo haremos con corazón agradecido.

El silencio, el hablar y el actuar son tres disciplinas que nos ayudan a beber nuestra copa. Son disciplinas porque no las practicamos espontáneamente. En un mundo que nos anima a evitar los temas más reales de la vida, estas

disciplinas nos exigen un esfuerzo continuado de gran concentración. Pero si escogemos mantenernos en silencio, si nos rodeamos de un círculo de amigos en los que podamos confiar para hablar con ellos, y emprendemos acciones que broten de nuestra llamada, estamos de hecho bebiendo nuestra copa, sorbo a sorbo, hasta el fondo. Las tristezas de nuestras vidas ya no nos paralizarán, ni nuestros gozos nos harán perder la visión de lo que tenemos que hacer. Las disciplinas del silencio, la palabra y la acción centran nuestra visión en el camino que estamos haciendo y nos ayudan a seguir adelante, paso a paso, hasta nuestra meta. Y un día veremos acercarse a nosotros a quien ha estado esperándonos desde toda la eternidad para darnos la bienvenida al hogar.



Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



O	R	C	L	U	P	E	S	A	P	N
T	S	O	D	R	A	L	A	E	I	C
G	L	E	I	E	S	I	D	A	A	H
O	Y	M	M	P	R	R	O	B	N	R
S	E	C	L	A	O	A	E	M	E	A
R	U	M	O	R	N	Z	D	C	L	C
Q	U	D	O	E	A	A	E	E	A	L
S	E	Ñ	A	Ñ	O	N	R	M	D	H
A	E	R	E	R	A	S	I	U	G	C
S	I	T	A	M	I	N	D	O	A	A
L	A	V	A	I	O	O	D	A	M	.

Frase Anterior: con la celebración del Domingo de Ramos comenzamos la Semana Santa

EVANGELIO (Jn 20, 1-9)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

- «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

María reacciona de forma precipitada: le basta ver que han quitado la losa del sepulcro para concluir que alguien se ha llevado el cadáver; la resurrección ni siquiera se le pasa por la cabeza. **Simón Pedro** actúa como un inspector de policía diligente: corre al sepulcro y no se limita, como María, a ver la losa corrida; entra, advierte que las vendas están en el suelo y que el sudario, en cambio, está enrollado en sitio aparte. Algo muy extraño. Pero no saca ninguna conclusión. **El discípulo amado** también corre, más incluso que Simón Pedro, pero luego lo espera pacientemente. Y ve lo mismo que Pedro, pero concluye que Jesús ha resucitado.

El evangelio de san Juan, que tanto nos hace sufrir a lo largo del año con sus enrevesados discursos, ofrece hoy un mensaje espléndido: ante la resurrección de Jesús podemos pensar que es un fraude (María), no saber qué pensar (Pedro) o dar el salto misterioso de la fe (discípulo amado).

Es frecuente interpretar este hecho de la siguiente manera. El discípulo amado (sea Juan o quien fuere) fundó una comunidad cristiana bastante peculiar, que corría el peligro de considerarse superior a las demás iglesias y terminar separada de ellas. De hecho, el cuarto evangelio deja clara la enorme intuición religiosa del fundador, superior a la de Pedro: le basta ver para creer, igual que más adelante, cuando Jesús se aparezca en el lago de Galilea, inmediatamente sabe que "es el Señor". Sin embargo, su intuición especial no lo sitúa por encima de Pedro, al que espera a la entrada de la tumba en señal de respeto. La comunidad del discípulo amado, imitando a su fundador, debe sentirse unida a la iglesia total, de la que Pedro es responsable.